

DONDE COMIENZA MI NAVIDAD

La chica del bus quería una bicicleta. Había estado ahorrando, no sin esfuerzo, el dinero suficiente como para comprarse el modelo que llevaba anhelando desde hacía varios meses. Esa bicicleta plegable pronto sería suya. La navidad no podría comenzar mejor.

Por fin llegó a la estación, desde donde se dirigió al puesto de bicicletas públicas que tan familiar le resultaba, cuando cayó en la cuenta de que al volver, le resultaría imposible hacerlos con dos bicicletas a la vez. Riéndose de su propio error, se dispuso a dar un paseo hasta el centro. Una pequeña tienda le esperaba, y su bicicleta también.

Impresionada por el frío de la tarde, se detuvo en un puesto de castañas, donde dejó unas monedas de más, la amabilidad del tendero había hecho meritos para ello y llevaba dinero de sobra, podía permitírselo sin problemas. Pocos pasos después, vio a la muchedumbre alrededor de un hombre realizando el espectáculo de mímica más real que jamás había visto, y se dijo así misma que bien se merecía una buena recompensa, aun tendría dinero suficiente. Llegó hasta la Plaza Nueva, donde lo que parecían cientos de puestos artesanos cubrían de color las calles de alrededor, y pensó que sería buena idea comprar los regalos de la familia, así su viaje sería doblemente provechoso.

Con las manos llenas de bolsas, cruzó la calle donde se encontraba la tienda, cuando observó a un hombre leyendo el mismo libro que justo leía las navidades pasadas, apoyado en la misma pared, así que pensó que con tantas librerías como había alrededor, sería otra buena idea entrar en alguna.

Regresó al cabo de unos minutos con un ejemplar de “Cuento de Navidad”, de Charles Dickens, repasándolo mentalmente al tiempo que se la entregaba al nuevo dueño, haciéndole prometer que lo leería.

No fue hasta que llegó a la puerta de la tienda, con su bicicleta en el escaparate, cuando fue consciente de que el dinero ahorrado había desaparecido durante el camino. La bicicleta se había transformado en un cartucho de castañas, luego pasó a ser la propina del mimo, más tarde, los regalos de la familia en Navidad y, por último, el libro de Dickens.

Dio media vuelta, empezando a recorrer el mismo camino que le había llevado hasta allí, durante el cual no pudo evitar sonreír en cada parada que poco antes había realizado. No le importó no traer consigo la bici que tanto deseaba. No le hacía falta. Estaba volando, y para ello no existía en el mundo ninguna que lo lograra. Y fue ahí, justo en ese instante, con los pies sobre el suelo, pero mucho más arriba en realidad, cuando supo con certeza que la Navidad no podría comenzar mejor.

Seudónimo: *Kevin McCallister*